

"UN HOMBRE"

Drama
en
un
acto
de:

Adolfo Urzua Rozas

XX

personajes:

→ Ña Matea.....	65 años	<i>Madre de Pedro</i>
→ Mañunga.....	20	<i>hija de 1º Pedro</i>
→ Vicho.....	26	<i>galan</i>
→ El Coronta.....	28	<i>villano</i>
→ Rafaél.....	25	<i>} Piones</i>
→ Chago.....	30	<i>}</i>
→ No Pedro.....	50	<i>- despatcher</i>

XX

acto único

EL TEATRO REPRESENTA UNA ESPECIE DE PATIO COMUN, DE LOS QUE SE ENCUENTRAN CON FRECUENCIA EN NUESTROS / CAMPOS. A LA IZQUIERDA, UNA PEQUEÑA RAMADA, DEBAJO DE LA QUE HAY UN YUNQUE DE LA HERRERIA DE VICHO, Y SUS HABITACIONES; ES DECIR, UN RANCHO DECENTE. A LA DERECHA, EL RANCHO EN QUE VIVE Y TIENE SU DESPACHO, CUYA PUERTA PRINCIPAL DA AL CAMINO, NO PEDRO Y SU / HIJA MANUNGA. UN ARBOL CASI AL CENTRO Y FONDO DEL / PROSCENIO. POR EL FONDO, ABIERTO, ES DECIR, SIN PA- RED, SE VE LA VARA DE TOPEAR Y DESPUES EL CAMINO, / QUE CORRE PARALELO A LA BOCA DEL PROSCENIO. ES LA / ENTRADA DE LA NOCHE Y POCO A POCO LA ESCENA, Y, MUY PRINCIPALMENTE, EL CAMINO, SE ILUMINA CON LUZ DE LU NA.

Escena I RAFAEL Y CHAGO.

CHAGO.- Oye, Rafaél, ¿me la hacís o no me la hacís? No Basilio tiene una chicha crua de mándame llamar lloviendo; como que es de sus mismas parras, ya vís.

RAFAEL.- ¿Vos creís que ando siempre abiáo como el apareció?

CHAGO.- ¿Tamién vos?

RAFAEL.- ¿Cómo tamién vos?

CHAGO.- Quiero icir que tamién le tenís tirria.

RAFAEL.- Y vos lo defendís porque te ha feriao y por que le tenís mío.

CHAGO.- Lo efiendo porque soy agraeció y a respeito de lo que icís que le tengo mío, habláis por boqueal.

RAFAEL.- Mira, Chago, no te enojís; pero la verdá es que en dándote un trago no vis ná. Y te lo igo porque mientras te convidaba y tomavay con él, te preguntó una pila de cosas que no había paqué preguntar, ni vos teníais paqué contestar, ya vis. Y too eso con un desconocío.

CHAGO.- No, desconocío nó. La maire de Vicho, que lo divisó, dijo que no se equivocaba, que era el mesmo.

RAFAEL.- ¿Cómo el mesmo?

CHAGO.- Un sirviente de la Hacienda de la Punta, que le dió una puñalaíta a uno de los patroncitos porque lo pilló con su china. Claro que tuvo que echalas pa que no lo agarraran pues, que el caballero casi se murió.

RAFAEL.- ¡Y ahora se viene por aquí tan fresco...!

CHAGO.- Como de eso hacen sus diez años, y como parece que no usa ná el mismo nombre de entonces, y como la peste, que le dió después según dicen, lo desfiguró algo.

RAFAEL.- Güeno, pues no debe ser un hombre honráo el que se cambia de nombre y apelativo.

CHAGO.- Mira, Rafél, dejémoslos de leseras: mientras que él gaste como rico con los que estamos con él... no tenemos que averiguar vías ajenas. Puesto que no le hace mal a naide gastando su plata...

RAFAEL.- Mira, al respeuto de que no le hace mal a náide... no será por falta e ganas, ya viste la mirá que le echó a Vicho cuando éste con su tordillo lo pasó dos veces en la vara; Vicho no lo oyó ná, pero yo oí que lo amenazó por lo bajo. Además, claro se vé que le anda buscando las tres mitás a la Mañunga, la hija e ño Basilio, que toos saben que ha prometío casarse con Vicho y que ño Basilio es gus-

tosos. Me almira como haiga aguantáo Vicho; pero se me figura que si esto sigue va a haber una grande. Ya sabís el genio de Vicho.

CHAGO.- Güeno, pero la verdá es que el apareció, como icís, no tiene ná la culpa de que le haiga quéido en gracia a la Mañunga.

RAFAEL.- Quéido en gracia, no lo creo; ese hombre tiene una cosa que no puede hacerse querer de nadie, es la Mañunga que tiene esa maldita risa que parece que le dá esperanza a too el mundo. Pero no quiero creer que sea tan quiltra que le dé lugar a un indivío que no puée en ná igualar a Vicho; ya vís que además de su oficio de herrero, que le dá de sobra pa él y su maire, es dueño de too esto junto con los ranchos del lao y cinco cuairas de tierra... la Mañunga lo conoce más de dos años.

CHAGO.- Mira, Vicho, lo mejor será que no nos meta mos en ná; que sea lo que está de Dios, y anda a pedir un doble, ya vís que la noche va cerrando y en toas partes cierran temprano, aunque esté la luna como el día. Ya vís; con el salteo que ayer hicieron en el bajo, la gente está asustáa, como que dicen que el hechor ha sido el Coronta, que ya debe muchas.

RAFAEL.- ¿Vos lo conocís?

CHAGO.- ¡Ey tá; ¡Cómo quierís que conozca a ese bandío; ¡Además dicen que no le han visto la cara más que los de su cuadrilla, que le tienen miéo, y a los que mata, y como éstos no hablan... Pero hemos hablao mucho; venga el doble;

RAFAEL.- Güeno, métele y Calleuque es buen lugar.

CHAGO.- ¡Bien habláo; (ENTRAN POR LA PUERTA PRIMERA DEL FONDO DERECHA).

Escena II Ña MATEA, LUEGO MAÑUNGA.

ÑA MATEA.- ¡No está, no ha llegao; ¡sea por Dios; (VA A ASOMARSE AL CAMINO) ¡Ni luces; ¡Dios mío; so lo falta que le haya pasao algo. Aquel hombre... la Mañunga de por medio... Vicho que es arrebatao, como su paire lo era... (VA HACIA LA PUERTA POR DONDE ENTRARON RAFAEL Y CHAGO). ¿No han visto Uds. a mi Vicho? (COMO QUE OYE). Me tiene con cuidao. Mañunga, ya que te encuentro a mano... Vení un poco...

MAÑUNGA.- Voy, ña Matea.

Escena III DICHA Y MAÑUNGA.

MAÑUNGA.- Aquí estoy, mamita.

ÑA MATEA.- ¿Mamita?... Bueno, llámame mamita, mejor, pa lo que tengo que icite... Mira, creo que no dudarís de lo que te quiero... Y si no me hubiera nació el quererte... Siempre te hubiera querido mucho por él, por mi Vicho, que te quiere desde hace tiempo... y que por vos está más sosegáo y más trabajaor que nunca. Ende que murió su paire, mi pobre Polo, que Dios tenga en el cielo, no me quea más que él en el mundo. (MAÑUNGA OYE CON LA CABEZA AGACHADA) Ya vís, si a mi hijo le sucediera una desgracia... yo, me moriría. Y desde hace tres días, principalmente ende ayer, día de las carreras y de las topeaduras... es mucha mi intranquiliá... ¡Ese hombre que apareció tan chapiáo y gastando tanta plata, parece que quiere ser la mala sombra de mi Vicho;... Mañunga, por favor te lo pío: decime la verdá... ¿Habís cambiao de parecer con mi Vicho? Decímelo, que yo lo sepa... para preparar a mi Vicho contra su desgracia... para librarlo...

MAÑUNGA.- ¿Cómo...? ¿Yo...?

ÑA MATEA.- ¡Lo he sabío; Me ijeron que ese que han dao en llamar el apareció, te está buscando las tres mitás, y que vos, ayer principalmente, estabay quiltreando con él.

MAÑUNGA.- ¡Eso es mentira; Si a una la obsequian o le pasan un trago, no puede negarse, y si a una la convían a bailar, no puede arrancarse como cabra al monte.

ÑA MATEA.- Eso según y cómo, Mañunga. Dicen que vos le diste mucho lugar, que la cueca que bailaste con él fué muy apretá y que hasta le regalaste un clavel que él te pidió.

MAÑUNGA.- Bueno ¿y hay pecao en eso? Ya sabe Ud., Ña Matea, que hey estao tres años en la escuela, y allí me han enseñao a ser política con las personas.

ÑA MATEA.- No digo que nó; pero es que con lo que sois buena moza y andáis bien vestía y tenís mucha letra menúa, te gusta que te digan... y con eso exponís a los hombres.

MAÑUNGA.- Una no puede andar con cara de león.

ÑA MATEA.- Ni mucho ni poco.

MAÑUNGA.- Y dey. ¿Tiene alguien que sacarme algo? ¿Tienen que decir algo de mi creito? Hablan las envidiosas porque tienen lengua, ña Matea. ¡apostarí a que ha sido la Genivera la que ha venío con el cuento; Como es capaz de perderse por Vicho...

ÑA MATEA.- ¡Mañunga;

MAÑUNGA.- Alguna vez tengo yo tamién que decir la verdá.

ÑA MATEA.- ¡Mañunga; ya vís como hablay de la otra pobre.

MAÑUNGA.- ¡Porque tengo razón;

ÑA MATEA.- Y la otra dice que vos le mostrais los dientes a tóos.

MANUNGA.- ¡Ña Matea, ya esta bueno; Es verdá que yo la quiero y la respeto como a mi maire, pero, no es paque me trate como lo está haciendo. Si vé que no valgo pa su hijo... aún está a tiempo.

Escena IV - VICHO Y DICHA.S.

VICHO.- (QUE HA OIDO LAS ULTIMAS PALABRAS) Eso según lo que pensáis vos Mañunga.

ÑA MATEA.- ¡Ah; Ya estay aquí: me teníay con tanto cuidao.

VICHO.- Mamita, por favor, déjeme hablar a solas dos palabras con la Mañunga.

ÑA MATEA.- Yo le estaba diciendo...

VICHO.- Mamita, yo le diré...

ÑA MATEA.- Hijo mío, te pido, por favor...

VICHO.- Mamita, no tenga cuidao: esto tiene que que ar arreglao ahora mesmo, yo no pueo vivir así.

ÑA MATEA.- Güeno, hijo mío, pero sé prudente.

Escena V - VICHO Y MAÑUNGA.

VICHO.- Oyeme, Mañunga; hoy hay que hablarte con el corazón en la mano y... pa toa la vía. Vos sabís muy bien que nos queremos ende antes de la muerte de mi paire, por lo menos así me lo dijiste vos... Güeno cuando murió mi paire sabís que el dueño de la hacienda El Monte, me ofreció posesión y tierra y sueldo fijo, si me iba con él; y sabís que teníamos compraor pa nuestras tierrecitas y nuestros ranchos. Y

too, too lo desprecié porque te quería a vos con toc mi querer. Si, ende aquella tarde que por últi ma vez fuiste a la escuela, cuando hablamos allá... junto a la puerta de tranca del nogal, ende entonces comprendí que no podía apartarme de vos, que no pueo vivir sin vete, sin sentir aentro e mí cuando te veo, esta cosa que me hace sufrir y me hace tener gusto... porque no pueo pasar, no pueo trabajar si no te oigo toas las mañanas cantar como un pajarito cuando sale el sol... porque no pueo separarme ... porque no hay naide (CON MUCHA ENERGIA) no hay naide en el mundo que puea separarme de vos, lo entendís? Si ahora me engañai, si habís cambiao de pa^{ra}recer... yo no tengo la culpa. ¡Este querer que aquí a creció tanto, tanto, yo no lo pueo arrancar sin matar, y antes de vete en brazos de otro... mira... yo que nunca soy... Mira, Mañunga, me desgraciaria, sí, te lo juro, sí, y después paqué querría yo la vía...;

MANUNGA.- Pero, Vicho, ¿paqué te atormentay así? ¿qué te hey hecho yo?

VICHO.- ¿Que qué me habís hecho...? Si viste que yo estaba enojao ¿paqué bailate con él? ¿Pa qué le regalaste el clavel? ¿Paqué te reíay?

MANUNGA.- Pero, Vicho, si la educación le manda a una portarse bien con la gente.

VICHO.- No, la educación no puede mandar hacele tira a uno el corazón y hacer querer a otro.

MANUNGA.- Es que vos soy muy celoso, Vicho.

VICHO.- No, es que no quiero que me quiten lo que es mío, sí, mío, por vos, por tu propia voluntá. Pero, si habís cambiao por mi mala suerte, decímelo ahora, ahora mesmo... aunque me muera, Mañunga ¿me querís?

MANUNGA.- ¿Cuándo te hay dicho que nó?

VICHO.- Dímelo, pero no así,... morándome... como o tras veces, con ese mirar que me hace sufrir y que me hace gozar... ¿Me querís?

MAÑUNGA.- Sí, ¡te quiero!...

VICHO.- ¡No, no basta!... no te creo ahora con tanta facilidá como antes... quiero más...

MAÑUNGA.- Déjame que pueden vernos...

VICHO.- ¿Qué importa? ¡Te he dicho que quiero más!...

MAÑUNGA.- ¿Qué quieres?

VICHO.- Que salgas aquí cuando todos duerman.

MAÑUNGA.- ¡Pero, qué quieres! ¿Qué objeto tiene?

VICHO.- ¡Yo lo quiero Mañunga!... Yo quiero hablar-te sin más testigos que Dios del cielo.

MAÑUNGA.- ¿No véis que puede saberse? ¿Y mi crédito? de mí náide tiene que icir ná... nó, nó.

VICHO.- ¡Mañunga, eso es desengañarme! ¡Nó, no me querís ya...!

MAÑUNGA.- Como quererte, sí, puesto que quiero ser tu mujer, pero... ¿y mi crédito?

VICHO.- Tu crédito... ¿No es el mío?

MAÑUNGA.- ¡Ah! alguien viene... es mi páire...

VICHO.- Mañunga, no me despreciéis, ¿ya no tenís con fianza en mí? Mañunga... ¡Solo así creeré que no que rís más que a mí, que no sóis mala!... Mañunga... por lo que más quieráis...

MAÑUNGA.- Hasta luego. (YENDOSE)

Vicho.- ¿Saldrís?...

MAÑUNGA.- ¡Sí!... (SE VA).

Escena VI - VICHO, ÑO PEDRO, RAFAEL Y SANTIAGO.

ÑO PEDRO.- Aquí nos tomaremos este, mientras la Mañunga cierra la puerta que da al camino.

CHAGO.- ¡Bien Juáo! En esta mesita. (SE SIENTA PONIENDO UN JARRO O UN CANTARO EN MEDIO) ¡Está saliendo la luna y tan relinda que dan ganas de gozarla!

RAFAEL.- ¡Hola! Vicho ya llegaste.

VICHO.- Ya vís.

NO PEDRO.- Acércate, Vicho. Vení a tomar un trago con nosotros. (SE SIENTA)

RAFAEL.- Hombre y a esta hora venís del lao el bajo, onde ayer no más hicieron un salteo.

VICHO.- ¡Bah! que podrían quitarme a mí. Además, no es cosa de llegar y pelar pencas: toos somos hombres y tenemos manos.

CHAGO.- Güeno, sírvete Vicho.

VICHO.- (SIRVIENDOSE) Salú.

TODOS.- Salú, buen provecho. (VAN PASANDOSE EL CANTARO EN REDEDOR)

RAFAEL.- Güeno, ¿y qué ha oído decir del salteo del bajo, ño Peiro?

ÑO PEDRO.- Más u menos lo que ustedes saben al respeito. Que el Coronta con su cuarilla se metió en casa del amministraór del Bajo. Toos llevaban máscaras. Mataron al amministraór y a un sirviente y se llevaron más de trescientos pesos en plata y algunos efeutos de valor.

CHAGO.- ¿Y los persiguieron?

ÑO PEDRO.- Sí, pero parece que un poco tarde, porque los dejaron a toos amarraos, y de allí a que se desamarraran y reunieran a los inquilinos, y que acompañaran a los tres guardianes que hay... yo creo que hace falta que aquí estemos toos preveníos, Vicho. En el pueblo somos muy pocos y apenas tenemos armas.

VICHO.- (QUE ESTA PENSATIVO) Es verdá.

Escena VII - DICHOS Y EL CORONTA.

CORONTA.- ¡Buenas noches!

TCDOS.- ¡Buenas!

CORONTA.- Si no molesto... quisiera tomar un trago e chicha con los amigos.

ÑO PEDRO.- Aunque es un poco tarde y hemos cerrado... no se dirá que no somos buenos amigos. Chicha estamos tomando... haga Ud. boca mientras Mañunga nos trae otro doble. (LE PASA EL VASO)

CORONTA.- (BEBIENDO) A la buena salud.

CHAGO.- Siéntese. (EL CORONTA SE SIENTA)

CORONTA.- Gracias.

ÑO PEDRO.- Mañunga, trae otro doble. ¿No es eso... ño?...

CORONTA.- Mateo, a sus órdenes; pero es poco: dos dobles sería mejor.

ÑO PEDRO.- Yo creo que está bueno con uno; ya nosotros amos ido aílante.

CORONTA.- Como Ud. quiera.

CHAGO.- ¿Y de dónde viene, señor Mateo?

CORONTA.- Del láo e la puntilla.

RAFAEL.- Y van dos.

CORONTA.- ¿Cómo dos?

RAFAEL.- Es que Vicho acaba de llegar también del lao e la Puntilla, osea e cerca del Bajo, y se necesita ñeque pa andar puallí a estas horas, cuando se sabe que el Coronta hizo ayer un salteo.

CORONTA.- ¿Y cómo saben que es el Coronta?

NO PEDRO.- Tóo el mundo lo dice.

CORONTA.- ¡Pero si naide lo conoce;...

RAFAEL.- Güeno, pero una cosa no quita la otra: dicen que fué él.

VICHO.- De toas maneras, no creo que sea cosa pa tene le tanto miéo.

CORONTA.- ¡Es que dicen que el Coronta manija el cuchillo como el cielo manija las estrellas;

VICHO.- Donde hay un hombre, puee haber otro.

CORONTA.- A ese no le ha salío tuavía el hombre que lo venza ni le meta mío...;

VICHO.- Parece que Ud. lo conoce mucho.

CORONTA.- Sé que más vale tenerle por amigo, porque a ése náide se la ha hecho que no se la haiga pagáo.

NO PEDRO.- Mañunga, ¿que te queaste urmía? (LLAMANDO-LÁ).

VICHO.- Como yo no he de tener relaciones con él.

CORONTA.- Eso no lo puée icir náide; hay un dicho que dice: "Arrieros somos, por el mesmo camino vamos ... y las doce nos puéen dar en el camino.

VICHO.- (ENCOGIENDOSE DE HOMBROS) Pa mí... lo que séa.

Escena VIII- DICHOS Y MAÑUNGA.

MAÑUNGA.- Aquí está el otro doble.

CORONTA.- Buenas noches, señorita.

MAÑUNGA.- Buenas noches.

CORONTA.- Está en buenas manos señorita. Quítele el veneno. Sírvasse un traguito. (MAÑUNGA VACILA)

ÑO PEDRO.- Sírvetee.

MAÑUNGA.- Te la hago, Vicho.

VICHO.- Te la pago, Mañunga. (BEBE MAÑUNGA Y LE PASA EL CANTARO A VICHO)

VICHO.- A tu salú, Mañunga.

MAÑUNGA.- ¡Buen provecho; (EL CORONTA SE HA PUESTO DE PIE, RECIBE EL VASO DE MANOS DE VICHO Y SE VA DONDE LA MAÑUNGA, QUE ESTA APARTADA HACIA LA BOCA DEL PROSCENIO).

CORONTA.- Güeno, pero yo deseo que tome un traguito a mi salú. Se me figura que si Ud. toma a mi salú, tardaré mucho en morirme.

MAÑUNGA.- (RECIBE EL VASO) A su salú. (MIENTRAS BEBE EL CORONTA LE DICE RAPIDAMENTE).

CORONTA.- He venido por Ud. la quiero de veras. Soy rico. Volveré hoy mismo, esta noche. (RECIBIENDOLE EL VASO) Salud. (BEBE)

MANUNGA.- Yo nó. (EL CORONTA VUELVE A SU ASIENTO, MANUNGA VACILA UN INSTANTE Y SE ENTRA)

Escena IX - DICHOS, MENOS MANUNGA.

CORONTA.- Sírvase, ño Pedro.

NO PEDRO.- Salud. (EL VASO PASA DE MANO EN MANO, AL LLEGAR A VICHO)

VICHO.- No bebo más, gracias.

RAFAEL.- (AL CORONTA) ¿Ud. va a trabajar por aquí?

CORONTA.- Tal vez, eso depende... Venga el último trago; el del estribo. (TOMA EL CANTARO).

NO PEDRO.- ¿Ya se vá?

CORONTA.- Sí, ño Peiro, y pa el lao e la Puntilla, por donde dicen que debe andar el Coronta.

RAFAEL.- Eso es tentar al diablo;

CORONTA.- ¡Bah! Salud don Vicho, porque Dios lo libre del Coronta.

VICHO.- Gracias, por el buen deseo. (EL CORONTA BEBE) Pero si el Coronta no es cosa del otro mundo... ¡yo creo que no es pa tanto!

CORONTA.- ¡Me gustan los hombres encacháos!

VICHO.- Yo soy así, al son que me tocan bailo.

CORONTA.- ¡Buenas noches! Hasta que nos veamos, don Vicho. (CON MUCHA SORNA).

VICHO.- A mí se me vé en toas partes; no me escondo nunca.

CORONTA.- ¡Mejor! ¡Buen provecho! (SE VA)

Escena X - DICHOS, MENOS EL CORONTA.

NO PEDRO.- ¡No sé por qué no me gusta ese hombre;

RAFAEL.- Lo mesmo le pasa a muchos, y entre ellos a mí.

VICHO.- Mi manita, que lo vió ayer un momento, creyó ver en él a un tal Lorenzo, sirviente de la hacienda, que hace diez años le dió una puñalada a uno de los caballeros y se arrancó. Lo único que parece que éste ha tenido peste y el otro no eraapestáo.

CHAGO.- Pero este se llama Mateo y no Lorenzo.

VICHO.- Con cambiarse el nombre...

NO PEDRO.- ¡Claro;

CHAGO.- ¡Están soñando; Además, mientras no los haganá malo y los convie trago...

NO PEDRO.- Es cierto.

RAFAEL.- Pero eso no le quita ná a lo pesáo que es.

VICHO.- Güeno, yo me voy a la ruca; tengo que mairu gar a trabajar; hoy hay perdido mucho tiempo. ¡Buenas noches;

CHAGO.- ¿No tomáy el último trago?

VICHO.- Nó, gracias, y provecho.

CHAGO.- Nosotros lo acabaremos. (SE VA VICHO).

NO PEDRO.- Puesto que hemos bebío el último trago, creo que es tiempo de la recogida. Buenas noches. ¡Mañunga; (LLAMANDOLA)

MAÑUNGA.- (ADENTRO) ¡Ya voy;

ÑO PEDRO.- Recoge y vamos.

RAFAEL Y CHAGO.- ;Hasta mañana; (SALE MANUNGA Y RE-
COJE EL CANTARO)

Escena XI - CHAGO Y RAFAEL.

CHAGO.- (GUINÁNDOLE EL OJO) Oye Mañunga qué te íjo
el chapiáo?

MANUNGA.- (ENOJADA) ;Taitita? (LE HACE UN DESPRECIO
Y SE ENTRA)

CHAGO.- ;Ey tá; vení a juate con la escuáira (A RA-
FAEL) ;Viste como le habló al óido el cristiano ese?

RAFAEL.- (CON LA CABEZA) ;Um...;

CHAGO.- Y viste como Vicho, que tamién lo vió, se
queo sentáo?

RAFAEL.- (COMO ANTES) ;Um...;

CHAGO.- ;Y no es cierto que eso parece miéo?

RAFAEL.- (ENOJADO) No, pruéncia.

CHAGO.- ;Bah; el miéo se parece mucho a la pruencia.

RAFAEL.- (IRRITADO) Mecón que soy mala lengua. ;No
sé como tenís con dientes tuavía el hocico;

CHAGO.- ;Vaya óh; No te enojís. ;Tamién tenís cura-
éra peliá como la e Marcos?

RAFAEL.- No se necesita estar ná curáo para icite la
verdá y lo emás que queráy...

CHAGO.- Ya está; Calleuque es buen lugar. ;Ya estoy
calláo;

RAFAEL.- Güeno, es mejor.

CHAGO.- Convenío y a ormir... (SE VAN)

Escena XII - EL CORONTA Y EL CABRO.

CABRO.- (HABLAN APARENTANDO QUE LO HACEN EN VOZ BAJA) Güeno; te igo que hay malas noticias y que vay a hacer una lesera. Acuérdate de que una mujer te causó la primera desgracia, ¿vís?

CORONTA.- Ya sabís que no me gustan que me igan ná...
... Y si no fueray vos el que me lo ice... mecón que...

CABRO.- Güeno; ya está. Te lo igo porque te quiero como verdadero amigo y compañero ¿vís?

CORONTA.- Güeno, por eso te aguanté el sermón tamién. Ahora quédate como te hay dicho, a distancia, a onde alcancís a oír mi chiflío, por si te necesito y los demás niños a onde puéan oírte a vos, paque vengan tóos si hay necesidá. Puede ser que además de la chiquilla llevemos otra cosita.

CABRO.- ¿Vay a quearte solo?

CORONTA.- No, con mi choco y mi cuchillo. Y ya sabís listos pa arrancar por el camino del Farellón.

CABRO.- Güeno, ya está.

CORONTA.- A hacer lo que te hay dicho (SE VA EL CABRO).

Escena XIII- EL CORONTA SOLO.

CORONTA.- Güeno, yo quisiera hacela completa porque estoy picáo. No Peiro ganó harto en las carreras y con la venta. Aquí no hay más que dos hombres: Vi cho, a quién le tengo hartas ganas, y No Peiro, y nosotros somos cinco, que valimos por diez. Veremos como se presenta el negocio. Y la Mañunga... ésta me ha producío a mí algo aquí aentro, algo que ni

la otra... Güeno, lo que es yo, no me voy en banda aunque tuviera que encendele juego a tóo el pueblo ... ya sé que aquella es su pieza... ¿Qué diablos haré? Llamaré a las buenas. (SE ACERCA A LA SEGUNDA PUERTA DERECHA DEL ACTOR, HACIA LA BOCA DEL PROSCENIO. VICH0 SALE SIGILOSAMENTE).

Escena XIV - EL CORONTA Y VICH0, LUEGO MANUNGA.

VICH0.- (APARTE) Un hombre... (SE OCULTA). (EL CORONTA LLAMA A LA PUERTA CON LOS NUDILLOS DE LOS DE DOS. MANUNGA SALE CON SIGILO Y JUNTA LA PUERTA SIN RECONOCER AL CORONTA, ESTE LE COJE UNA MANO Y LLEGAN AL CENTRO DEL PROSCENIO).

MANUNGA.- (RECONOCIENDOLE); Dios mío; ;Es Ud...; ;Qué quiere Ud. aquí?

CORONTA.- ;Qué pregunta; ;No le dije que volvería?

MANUNGA.- Yo no le he hecho caso... ni puedo permitir... ;Váyase Ud...; ;Váyase o grito;

CORONTA.- ;Y por qué salió Ud?

MANUNGA.- Yo no he salido por Ud.

CORONTA.- ;ah; ;Por el otro;...

MANUNGA.- Y a Ud. ¿qué le importa? (TRATA DE QUITAR LA MANO QUE LE RETIENE EL CORONTA).

CORONTA.- Sí me importa; pero ha salido Ud., que es lo que yo quería, y así me oirá Ud....

MANUNGA.- No suélteme Ud. o grito.

CORONTA.- Güeno, si grita Ud. no conseguirá otra cosa que el que yo les haga a los que acudan y a Ud. un mal que no quiero hacéles. Créame: es esta una de las poquísimas veces que digo la verdá y que quiero ser güeno.

MANUNGA.- ¡Suélteme Ud....!

CORONTA.- Aguarde Ud., es necesario que me oiga... ¡Soy rico: Ud. será mi reina; Es necesario que sea pa mí; la quiero de un modo que no hey querido a nai de... Ud. tendrá plata, alhaja, vestíos, lo que quiera. Pero venga Ud. conmigo ahora mesmo.

MANUNGA.- ¡Yó, con Ud...? ¡Ud. está loco; ¡Suelte Ud....!

CORONTA.- Sí, casi loco, y por lo mesmo... no me desprecie: ¡sus ojos; ¡su bonitura, ese yo no sé qué que Ud. tiene, tiene la culpa;

MANUNGA.- ¡Suelte Ud. o grito;

CORONTA.- Prenda mía, le juro que no le conviene; condenaría a todos los que vinieran y hasta los que no vinieran.

MANUNGA.- ¡ah; por la virgen santísima. ¡Oh; Estoy resuelta a gritar...

CORONTA.- Junto con gritar Ud. llamaré yo, y al tiro cinco hombres que valen por diez, estarán a mi lao y no dejaremos títere con cabeza. Por esta (BES. LA CRUZ) ¡Véngase Ud. a las buenas; Hasta soy ca paz de ser hombre bueno: la haré dichosa.

MANUNGA.- Pero ¿qué dice Ud.?

CORONTA.- Le probaré aún que la quiero de veras. Dé me ahora una prueba de amor y volveré a la luz del día a hacela mi mujer...

MANUNGA.- ¡Nunca;

CORONTA.- ¡Oh; ahora mesmo... aunque tuviera que ba tirme con tóos los hombres del pueblo... Sí, yo no hago las cosas a medias...

MAÑUNGA.- ¡Oh; nó, suelte, suelte le igo...

VICHO.- (APARTANDO AL CORONTA) No tendrá paqué bairse con tantos...

MAÑUNGA.- ¡ah; ¡Vicho;

VICHO.- Chit, Mañunga que no despierte tu padre.

CORONTA.- Tengo más suerte de lo que creía; la mujer que quiero y el hombre que aborrezco...; doble ganacia;

VICHO.- ¿Va a llamar Ud. a los otros cinco?

CORONTA.- ¡Ba; Pa vós, con medio yó basta y sobra.

VICHO.- ¡Bueno, eso es de hombre; Pero no hagay bulla, ya vís que el creíto de la Mañunga es el mío... y como vos sois mucho pa mí...

CORONTA.- ¡Por mi maire; ¿Vos vais a impedir que me la lleve?

VICHO.- ¿Qué habís creio que soy manco?

CORONTA.- Me gustai por lo encachao...

VICHO.- No hablemos más, vamos allí al camino...

CORONTA.- ¡Ni loco; ¿No vís que la prenda alborotará y me obligará a hacerla más grande? Ná, aquí mesmo y ella será el premio... Porque tiene que ser pa mí muerta o viva.

MAÑUNGA.- ¡Dios mío;

VICHO.- Chit, Mañunga te hay dicho que pueden sentirte...

CORONTA.- Aquí al mediecito... (MAÑUNGA QUIERE IR POR EL LADO DE SU PIEZA. EL CORONTA PASA A AQUEL LA

DO). Alto, prenda, le juro por mi maire que si grita o intenta arrancarse... la mato...

VICHO.- ¡ah; guapo...

CORONTA.- Ahora verís... Con permiso. Voy a dejar aquí este choquito, que tiene el defeuto de lairar pa morder. (VICHO SE HA ENROLLADO LA MANTA EN EL BRAZO Y SACADO SU CUCHILLO, EL CORONTA HACE OTRO TANTO, MANUNGA DE RODILLAS, A UN LADO, ESTA EN EL ESTADO QUE DEBE SUPONER LA ACTRIZ) (SE TIRAN UNOS CUANTOS TAJOS Y EL CORONTA HACE SALTAR DE LAS MANOS EL CUCHILLO DE VICHO) ¡Ahora te tengo en mis manos; (ARROJA EL PUÑAL DE VICHO CON EL PIE) ¡Quieta, prenda, que te va la vía y la de tu padre;

MANUNGA.- ¡Por la virgen santísima;

CORONTA.- Vicho, confórmate con que me la lleve y te perdono la vía por valiente.

VICHO.- ¿A mí? Por la... ¿No vís que tuavía estoy vivo y que me quean las manos...? ¿No vís que es mi vía y vos sois un lairón y perro?

CORONTA.- Por la... te mato... (EL CORONTA LE TIRA VARIAS CUCHILLADAS, QUE VICHO BIRAJA CON LA MANTA. MANUNGA SE RETUERCE LAS MANOS DE DESEPERACION. DE PRONTO VICHO LE TIRA LA MANTA A LA CARA, SALTA SOBRE EL. LE COGE LA MANO DEL PUÑAL, SE LA RETUERCE Y LE HACE SOLTAR EL ARMA. SE OYEN A LO LEJOS DOS O TRES TIROS. VICHO ARROJA POR TIERRA AL CORONTA. CAE SOBRE EL LO COGE DEL CUELLO CON LA MANO IZQUIERDA Y LO SUJETA. MANUNGA SE ALZA Y LE PASA EL PUÑAL QUE ESTA MUY CERCA)

VICHO.- Ahora sois vos el que es mío; perro, lairón. (EL CABRO LLEGA CORRIENDO Y GRITA DESDE EL FONDO).

CABRO.- Arranca Coronta que la pulicía está encima. (EL CABRO SE VA).

MAÑUNGA.- ¡Vicho, es el Coronta;

CORONTA.- Mátame, ya que me ganaste ¡soy el Coronta;

VICHO.- No soy ná asesino. ¡Bah; (LO SUELTA)

CORONTA.- ¡Vay a entregarme...;

VICHO.- Menos... ¡Yo no soy un Júas; Arráncate, si podís, porque si te pillan te afusilan. Si está en Dios que te pillen... (EL CORONTA DUDA UN INSTANTE DE LA SINCERIDAD DE VICHO).

CORONTA.- Me habís ganao de toos móos... (COGE DEL SUELO EL CHOCO Y ECHA A CORRER).

Escena XV- MAÑUNGA Y VICHO.

(MAÑUNGA SE CUELGA AL CUELLO DE VICHO CON CIEGA EXPANSION Y CON GRITOS SALIDOS DEL ALMA)

MAÑUNGA.- ¡ah, pégame, pégame Vicho mío; ¡ Pégame, mi vía, mi corazón...; Yo he sido la causa de que haigay estado en peligro de que te matara el Coronta, el bandío... ¡Pégame Vicho mío;

VICHO.- ¡Calla, calla, mi Mañunga;

MAÑUNGA.- Nó, no, que me importa a mí ahora solo soy tuya, toa tuya, si no quiero vivir más que pa vos, pa quererte, pa adorarte, ¡Vicho mío;

Escena XVI - NO PEDRO, NA MATEA, LUEGO RAFAEL, CHAGO Y ALGUNOS VECINOS.

NO PEDRO.- ¡Qué, qué hay?

MAÑUNGA.- Que el apareció, que el que acaba de estar aquí, el que dijo que se llamaba Mateo, es el Coronta, el que quiso matar a mi Vicho, que Vicho lo ganó ... que el bandío arrancó y que lo sigue la pulicía.

NO PEDRO.- ¿Pero vos estay loca?

MAÑUNGA.- ¿Que no sintió los tiros? (SE OYEN DOS O TRES TIROS MAS CERCANOS) ¡Ay!

ÑA MATEA.- (S.ALE CON UNA LUZ EN LA MANO) ¡Vicho, Vicho, hijo mío!

MAÑUNGA.- (COGIENDOSE DE UN BRAZO DE VICHO) ¡Dios mío! (SE VE PASAR CORRIENDO POR LA CALLE ALGUNAS PERSONAS).

NO PEDRO.- Con razón desconfiábamos todos de ese hombre. ¿Pero dices que pelió aquí con Vicho?

MAÑUNGA.- Sí padre, y estuvo a punto de matar a Vicho; pero aunque el otro estaba con el puñal y tirándole tajos, Vicho lo botó al suelo y pudo matarlo cuando supo que el que tenía agarrao era el bandido Coronta, y Vicho lo largó porque le ijo que no era asesino pa matarlo y que arrancara.

ÑA MATEA.- ¿Y vos?

MAÑUNGA.- Yo... yo le debo la vida a Vicho... y mi crédito. Si no es por Vicho, ese bandido nos habría asesináo y robao, como hizo en el Bajo, pues tenía cerca a toa su cuairilla, que no tuvo tiempo de llamar.

NO PEDRO.- ¡Oh! ¡Nuestro bravo Vicho!

VICHO.- No, yo no hice más que lo que púe, y además que defendía a la Mañunga. ¡Cómo no había de tener fuerzas!

Escena XVII - DICHOS, UN SARGENTO DE POLICIA Y TRES SOLDADOS DE LA MISMA QUE TRAEN AL CORONTA GRAVEMENTE HERIDO.

SARGENTO.- Aquí nos darán permiso y nos arreglaremos para llevarlo. Al otro preso y al muerto es más

fácil.

NO PEDRO.- Aquí lo traen. Entren Uds. (ALGUNOS HAN ENCENDIDO LUCES Y ALUMBRAN LA ESCENA).

SARGENTO.- Es necesario que arreglemos alguna angarilla o algo que nos sirva para llevarlo, a ver si llega vivo.

UNA MUJER.- ¡Ay! ¡Pobrecito...!

SARGENTO.- Tal vez no lo diría Ud. si hubiera visto como fueron asesinados y robados esos pobrecitos de Los Bajos ayer no más. (HAN TRAIDO UNA SILLA, ORDINARIA DONDE HAN SENTADO AL CORONTA, QUE PERMANECE COMO DESMAYADO).

CORONTA.- (HABLANDO TRABAJOSAMENTE) Agua... un poquito de agua.

VICHO.- (A MANUNGA) ¿No vís que ese infeliz pide un poco de agua?

MANUNGA.- ¡ah... sí! (VA CORRIENDO A TRAER AGUA) EL CORONTA QUENDO HABLAR A VICHO FIJA EN EL SU MIRADA MEDIO TURBIA).

CORONTA.- Vicho, perdóname... me tocó... más vale así...

MANUNGA.- ¡Tome, tome Ud.! (LE AYUDA A BEBER)

CORONTA.- ¡Dios se lo pague! Vicho, la merecís... Sois un hombre. (ENTRA UN HOMBRE CON DOS PALOS)

SARGENTO.- Eso es. (METEN LOS PALOS POR DEBAJO DE LA SILLA, LO TOMAN DOS HOMBRES Y SE VAN) Ahora, buenas noches.

MANUNGA.- (ARROJÁNDOSE AL CUELLO DE VICHO) ¡Vicho, Vicho mío!

NO PEDRO.- (A VICHO) Cierito, Vicho. Sois un hombre.